

Interés nacional y equilibrio de poder en las relaciones entre Rusia y México de 1890 a 2010

*César B. Martínez Álvarez*¹

El 120 aniversario del inicio de las relaciones diplomáticas entre Rusia y México, en diciembre de 2010, ofrece una excelente oportunidad para reflexionar sobre los vínculos entre dos actores destacados del sistema internacional contemporáneo. Las dimensiones económicas, geográficas y demográficas, así como el peso específico de ambos países, sugieren un potencial relevante en la relación bilateral que hasta ahora se ha caracterizado más por lazos políticos que comerciales.² Desde 1890, cuando por primera vez se intercambiaron representantes diplomáticos, hasta la fecha, se ha

¹ Quisiera agradecer de manera especial al maestro Humberto Garza Elizondo, profesor e investigador de El Colegio de México, por sus muy valiosas ideas y sugerencias para la elaboración de este ensayo.

² Rusia y México ocupan la posición 1 y 14, respectivamente, en cuanto a extensión territorial en el mundo, además de los lugares 9 y 11 en lo que se refiere a sus dimensiones demográficas. Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2010, la economía rusa fue la sexta más grande del mundo, mientras que la mexicana se encontró en el sitio 11. Las estadísticas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) señalan que Rusia y México detentan los lugares 13 y 16, respectivamente, en términos de inversión extranjera directa (FMI, *World Economic Outlook Database, 2010*, disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/weodata/index.aspx>; bases de datos de la UNCTAD, disponibles en <http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=3277&lang=1>).

establecido una tradición de vinculación que no sólo ha superado la geografía, sino también dificultades internas y externas que en su momento obstaculizaron la relación ruso-mexicana.

Podría pensarse que la lejanía lleva necesariamente al abandono y la apatía: la presencia de intereses apremiantes para los dos países habría podido implicar el descuido de una relación que, a primera vista, no parece ser prioritaria; no obstante, éste no ha sido el caso de los vínculos entre Rusia y México. ¿Qué factores permiten, entonces, explicar la continuidad y la solidez de los lazos bilaterales, a pesar de las circunstancias adversas?

La idea central de este ensayo es que los cambios en la distribución del poder en el sistema internacional explican en buena medida los términos de la relación ruso-mexicana. Por una parte, México se ha destacado en los cálculos de la política exterior rusa como un punto de partida hacia el continente americano, tanto por su situación estratégica como por su importancia relativa como actor regional. Por otra, Rusia ha sido una referencia notable en la política mexicana de diversificación de sus relaciones internacionales, especialmente como un factor de equilibrio simbólico frente a la amenaza percibida de otras potencias.

Con el objeto de desarrollar este argumento se analizarán algunos de los cambios más relevantes en el sistema internacional y la lectura que de ellos han hecho los gobiernos de Rusia y México, con el fin de entender qué lugar ha ocupado cada país en los cálculos de política exterior del otro; posteriormente, se verá qué intereses se han reflejado en la relación ruso-mexicana y el modo en que éstos explican el acercamiento o distanciamiento entre ambos países en cuatro etapas: del establecimiento de contactos diplomáticos a la Gran Guerra, 1889-1914; de la Revolución bolchevique al rompimiento de relaciones diplomáticas, 1917-1930; de la Segunda Guerra Mundial al fin de la Guerra Fría, 1939-1991, y de la desintegración de la Unión Soviética a la actualidad, 1992-2010.

Del establecimiento de contactos diplomáticos a la Gran Guerra, 1889-1914: rivalidades imperiales y espejismos estratégicos en la relación ruso-mexicana

Las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX representaron una época dorada para Europa y se caracterizaron por la estabilidad continental, así como por la expansión ultramarina. El Segundo Reich se había afianzado como la primera potencia industrial y militar europea, y competía con Gran Bretaña por el dominio naval; gracias a la diplomacia del canciller Otto von Bismarck, el ascenso alemán posterior a 1871 no desató el pánico entre sus vecinos, por lo que los 30 años anteriores a 1914 se caracterizaron por la paz en Europa.³

En el resto del mundo el excedente de capitales europeos propició la expansión financiera y comercial, lo que tuvo como corolario la última fase del imperialismo occidental. Las posesiones francesas y británicas en África se expandieron y nacieron los imperios de Alemania y Bélgica, al mismo tiempo que crecía la influencia europea en países independientes, como Persia, China y Siam.⁴ En Asia Oriental, Japón resurgía como la potencia dominante en la región, mientras que Estados Unidos se recuperaba de la guerra civil y emergía como el país hegemónico en América.⁵ En este contexto se desarrollaron la política exterior rusa y la diplomacia mexicana.

En cuanto a Rusia, el interés principal de San Petersburgo durante el reinado de Alejandro III (1881-1894) fue mantener

³ Guy Palmade, *La época de la burguesía*, México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, vol. 27), 1976, pp. 292-294.

⁴ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo. Europa, 1885-1918*, México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, vol. 28), 1971, pp. 137-161.

⁵ Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2006, pp. 419-420.

la estabilidad en Europa Central, pues era la única región desde donde podía lanzarse una invasión al corazón del Imperio.⁶ Mientras que la autolimitación y la prudencia definieron la diplomacia rusa en Europa, su posición en Asia se caracterizó por la expansión;⁷ es precisamente en esta faceta que México adquirió importancia estratégica en los cálculos rusos frente a sus dos grandes rivales en el continente asiático: Gran Bretaña y Japón.

Una de las continuidades más sobresalientes de la historia de Rusia ha sido el interés de ampliar su influencia en Asia, lo que la llevó a la conquista de Siberia y la incursión en la región central del continente.⁸ Con el auge del imperialismo europeo a fines del siglo XIX, los rusos se encontraron con otras potencias que también buscaban avanzar en la zona. Además de las posesiones británicas en India, Londres concentró un poder considerable en Teherán y Kabul.⁹ Con el establecimiento de un protectorado británico *de facto* sobre Afganistán, por primera vez los imperios de Rusia y Gran Bretaña adquirirían una frontera común, que incrementó las tensiones entre ambos países, al grado de estar cerca de ir a la guerra en 1885.¹⁰

En una estrategia clásica de equilibrio de poder, San Peterburgo buscó aliarse con los rivales de Londres; en primera instancia, consiguió el apoyo de París, que disputaba la supremacía colonial en África con los británicos.¹¹ En esos años, México atravesaba por un conflicto diplomático con Gran Bretaña, debido a la venta de pertrechos militares a los rebeldes mayas

⁶ Barbara Jelavich, *A Century of Russian Foreign Policy, 1814-1914*, Nueva York, J. B. Lippincott Company, 1964, pp. 220-221.

⁷ Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, FCE, 2004, pp. 135-139.

⁸ Paradorn Rangsimaporn, "Interpretations of Eurasianism: Justifying Russia's Role in East Asia", en *Europe-Asian Studies*, vol. 58, núm. 3, 2006, pp. 373-389.

⁹ H. Kissinger, *op. cit.*, pp. 147-149.

¹⁰ B. Jelavich, *op. cit.*, pp. 198-201.

¹¹ W. Mommsen, *op. cit.*, pp. 138-141.

desde Honduras Británica.¹² La ubicación de México —su salida a dos océanos— y su disputa con Londres no escaparon a los cálculos de la Cancillería rusa, que advertía las ventajas de contar con bases navales en costas mexicanas, desde las cuales se podría infligir daños serios al comercio de los ingleses con América del Norte, en caso de un conflicto armado anglo-ruso.¹³

En cuanto a Japón, la irrupción de las potencias europeas en China, que se hizo visible a partir de las Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860), obligó a San Petersburgo a fortalecer y ampliar sus posesiones en el Lejano Oriente;¹⁴ de especial importancia estratégica eran Manchuria y Corea, donde Rusia se encontró con una potencia en ascenso: el Imperio Japonés. La rivalidad ruso-japonesa culminó en una guerra en 1904, en la que los japoneses vencieron a los rusos.¹⁵

Durante el gobierno de Porfirio Díaz se otorgó importancia especial a Tokio en la política exterior mexicana,¹⁶ al grado de que en algunos círculos diplomáticos se hablaba de la posibilidad de instalar bases navales japonesas en la bahía de Magdalena, Baja California.¹⁷ El Tratado de Navegación, Amistad y Límites entre el Imperio de Japón y la República Mexicana, de 1888, pudo haber apresurado a la Cancillería rusa a avanzar en las negociaciones diplomáticas con México, toda vez que las cos-

¹² Moisés González Navarro, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 215-216.

¹³ Héctor Cárdenas (con la colaboración de Evgeni Dik), *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE/Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 1993, p. 121.

¹⁴ B. Jelavich, *op. cit.*, pp. 231-249.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Iyo Kunimoto, “La negociación del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888 y su significado histórico”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 86, marzo-junio de 2009, pp. 91-100.

¹⁷ Roberta Lajous, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. IV, México, Senado de la República, 1990, pp. 144-147.

tas mexicanas parecían un buen lugar para pertrechar buques de la Armada rusa del Pacífico, frente a la supuesta competencia japonesa en la región.¹⁸

Si bien la guerra contra Gran Bretaña, la necesidad de armar buques rusos en costas americanas y la construcción de bases navales japonesas en Baja California no se materializaron, sí colocaron a México en la estrategia de la política exterior de San Petersburgo. A ello se sumó la creciente importancia relativa de México en el continente americano, lo que llevó a la cancillería rusa a considerar a este país como plataforma de lanzamiento de sus relaciones con América Central, el Caribe y el norte de Sudamérica.¹⁹

Del mismo modo, los cambios en la distribución internacional de poder incrementaron la importancia de Rusia para la política exterior mexicana a fines del siglo XIX, especialmente en lo relativo a los temas de reconocimiento diplomático y diversificación de las relaciones internacionales. Lograr el reconocimiento internacional de su gobierno fue esencial para Porfirio Díaz en los primeros años a partir de 1876, fecha en que llegó a la presidencia.²⁰

México habría de esperar dos años el consentimiento oficial más importante, el de Estados Unidos, que llegó hasta 1878. Desde 1870, el recién creado Reino de Italia había otorgado su reconocimiento a la República Restaurada, al que siguieron los de España y Alemania en 1877, Bélgica en 1879, Francia y Portugal en 1880, Gran Bretaña en 1884 y Japón en 1888.²¹ De este modo, para 1889 las dos potencias que no reconocían al

¹⁸ Como argumentaba Grigori de Wollant, ministro de Rusia en México a partir de 1903 (H. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 127-130).

¹⁹ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 128.

²⁰ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida política exterior*, 2a parte, México, Editorial Hermes, 1963, pp. 18-20.

²¹ R. Lajous, *op. cit.*, pp. 109-111.

régimen de Díaz eran Austria-Hungría y Rusia, esta última era la única con la que México no había mantenido vínculo alguno.

Para Daniel Cosío Villegas:

El éxito que se logró en el restablecimiento de relaciones con Alemania o Italia avivó el deseo de buscar contactos internacionales nuevos. A ello condujo también, pero dándole el cariz de una verdadera necesidad, el peligro en que la nación creyó verse durante la amarga disputa con Estados Unidos sobre el reconocimiento de Díaz.²²

Así, el establecimiento de lazos diplomáticos con uno de los Estados más poderosos del mundo en ese momento, con el que nunca se habían mantenido vínculos formales, debía ser parte de la estrategia de México.²³

Además del ámbito diplomático, el creciente interés mexicano por Rusia en este periodo puede entenderse a la luz de la política de diversificación de las relaciones exteriores frente al poderío de Estados Unidos.²⁴ Aunque en el caso específico de Rusia el contrapeso tenía como objetivo Gran Bretaña, los vínculos ruso-mexicanos sirvieron también como recurso simbólico para reafirmar la soberanía mexicana frente a Washington —a pesar de que las perspectivas de lograr contrapesos efectivos ante despliegues agresivos de las potencias anglosajonas fueron remotas.²⁵

²² D. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 715.

²³ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 118.

²⁴ *Idem.*

²⁵ Como argumenta Mario Ojeda, “en pocos países como en México se puede ver tan claramente el fenómeno de que la situación geográfica haya operado como una condicionante de la política exterior”; es decir, el peso de la geopolítica ha restado efectividad al acercamiento con otras potencias, con el fin de equilibrar la relación con Estados Unidos (Mario Ojeda, “La situación geopolítica de México”, en *Foro Internacional*, vol. XVII, núm. 1, 1976, pp. 1-5).

De esta manera, en las últimas décadas del siglo XIX, los cambios en la distribución del poder en el sistema internacional propiciaron un mayor interés mutuo entre el Imperio Ruso y México. Esto explica, a su vez, el inicio de las negociaciones para establecer relaciones diplomáticas a principios de 1887, entre Ángel Núñez Ortega, ministro de México en Bélgica, y Andrei Bludow, representante de Rusia en Bruselas; posteriormente continuaría las pláticas el coronel Nikolai Chichagov, oficial del Estado Mayor ruso y agente militar en Bélgica.²⁶ En marzo de 1887 se hizo oficial la intención rusa de establecer vínculos oficiales con México, y en enero de 1890 Nikolai Girs, canciller del zar, dio instrucciones al barón Roman Rosen, cónsul en Nueva York, para viajar a nuestro país.²⁷

El 24 de diciembre de 1890, el barón Rosen fue designado ministro extraordinario y plenipotenciario del zar Alejandro III en México, y el 14 de enero de 1891, el gobierno mexicano nombró al general Pedro Rincón Gallardo como su enviado ante la corte rusa; así comenzaron de manera oficial las relaciones diplomáticas ruso-mexicanas. Desde el inicio de las negociaciones cruzadas entre Chichagov y Núñez Ortega se hizo evidente que el interés mutuo había motivado el acercamiento entre ambos países: la situación estratégica de México y la posición destacada de Rusia en el sistema internacional fueron los aspectos decisivos.²⁸

A partir de 1890 comenzó a desarrollarse lo que sería una de las continuidades más relevantes en la relación ruso-mexicana: la primacía del componente estratégico-político sobre el económico. En 1899, México fue el único país iberoamericano en recibir la invitación del zar Nicolás II para participar en el Congreso de la Paz en La Haya, donde se discutieron temas de

²⁶ H. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 113-125.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

desarme y arbitraje.²⁹ Además de una muestra de la importancia que Rusia otorgaba a nuestro país, fue un reconocimiento de la posición mexicana en el sistema internacional, como lo expresó Díaz,³⁰ el zar volvería a considerar a México para el segundo Congreso de la Paz en 1907.

El gobierno de San Petersburgo decidió incrementar la representación rusa a lo largo del territorio mexicano, por lo que estableció consulados en la Ciudad de México (general), Guadalajara, Monterrey, Veracruz y Laguna del Carmen; el gobierno de Díaz respondió con la apertura de delegaciones mexicanas en Moscú, San Petersburgo, Riga y Helsinki.³¹ Asimismo, el zar condecoró al presidente mexicano con la Orden de San Alejandro Nevski en 1909 (el único mandatario americano en recibirla) y envió una misión especial para representar a Rusia en el festejo del centenario de la independencia mexicana.³²

Que el aspecto más significativo de los vínculos ruso-mexicanos fuera el interés estratégico lo ilustra el monto reducido de comercio, lo que ha sido casi una constante en la relación.³³ Ello se ha debido a que, a lo largo de la historia diplomática ruso-mexicana, ambas economías han sido competitivas y no complementarias. A fines del XIX, Rusia y México experimentaban procesos de modernización, por lo que requerían bienes de capital. No obstante, con el auge industrial ruso, a comienzos

²⁹ Permanent Court of Arbitration, *1899 Convention for the Pacific Settlement of International Disputes*, disponible en <http://www.pca-cpa.org/upload/files/1899ENG.pdf>.

³⁰ Informe del general Díaz, al abrir el 19 Congreso de la Unión el primer periodo del segundo año de sus sesiones ordinarias, 16 de septiembre de 1899, en Archivo Histórico Diplomático Mexicano (AHDM), *Un siglo de relaciones internacionales de México (a través de los mensajes presidenciales)*, México, Porrúa, 1970, pp. 204-205.

³¹ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 136.

³² *Ibid.*, p. 129.

³³ *Ibid.*, pp. 133-136.

del siglo xx, aumentó la demanda de algunas materias primas mexicanas, de modo que nuestro país se convirtió en el socio principal del Imperio Ruso en América Latina hasta antes de 1910. Ello tuvo como consecuencia la firma, en 1909, de una Convención de Comercio y Navegación, que incluía la cláusula de la nación más favorecida.³⁴

De la Revolución de Octubre al rompimiento de relaciones diplomáticas, 1917-1930: equilibrios geopolíticos y enfrentamientos ideológicos entre Moscú y México

Al igual que en la etapa anterior, los cambios en la distribución internacional del poder entre 1910 y 1930 explican los términos de la relación ruso-mexicana. La Gran Guerra destruyó el equilibrio que había prevalecido en los 30 años anteriores y demostró que los centros de poder en el mundo se habían trasladado a Estados Unidos y, de manera creciente, a la Unión Soviética.³⁵ Es en este contexto internacional que el desarrollo de las políticas exteriores de Moscú y México propició un acercamiento entre ambos países en el periodo de entreguerras.

Para el régimen bolchevique, durante los años de liderazgo de Vladimir Ilich Uliánov se dio prioridad a la exportación de la revolución;³⁶ no obstante, pronto la necesidad obligó a moderar el celo ideológico a favor de una estrategia que buscaba la normalización de los vínculos con el exterior. Con el fracaso de las re-

³⁴ *Idem.*

³⁵ Véanse los datos que expone Paul Kennedy en *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Random House, 2004, pp. 462-506.

³⁶ Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Miguel Ángel Porrúa (Sociedades, Historias, Lenguajes), 1998, p. 53.

voluciones en Europa, el gobierno de Lenin esperaba usar ese interregno moderado para acrecentar el poderío soviético, mediante el desarrollo económico, lo que se puso en marcha con la Nueva Política Económica.³⁷ Así, a la entrada de capitales y la negociación de pactos comerciales siguió el establecimiento de relaciones diplomáticas con algunos países europeos, como Italia y Alemania.

A pesar de lo anterior, el objetivo de la revolución mundial nunca se abandonó, por lo que puede decirse que en este periodo la política exterior de Moscú tenía dos vertientes; por una parte, el Comisariado para Asuntos Exteriores dictaba el enfoque oficial del régimen frente al extranjero; por la otra, el Comintern dirigía las estrategias de los distintos partidos comunistas nacionales.³⁸

Para la cancillería en Moscú, “el interés en México obedeció a razones estratégicas, más por la vecindad con Estados Unidos que por [las condiciones] particulares del país, pues Washington se convirtió pronto en uno de los primeros enemigos del comunismo internacional”.³⁹ De esta manera, al igual que durante la época zarista, la posición geopolítica de México volvió a propiciar un acercamiento ruso-mexicano.

Desde el punto de vista del Comintern, la supuesta tradición revolucionaria mexicana, la inestabilidad política en nuestro país a comienzos de los años veinte y la presencia de un grupo de socialistas estadounidenses en el exilio —uno de ellos fundó en México el primer partido comunista fuera de la Unión Soviética—, así como el aparente sentimiento antinorteamericano, hacían parecer a México un punto de partida para la infiltración comunista en la región.⁴⁰

³⁷ Alvin Z. Rubinstein, *The Foreign Policy of the Soviet Union*, Nueva York, Random House, 1960, pp. 75-89.

³⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 76-82.

³⁹ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 146.

⁴⁰ D. Spenser, *op. cit.*, pp. 55-67.

Por su parte, la política exterior mexicana se desarrolló, en esos años, en una estructura internacional esencialmente distinta a la que había prevalecido anteriormente. Como han señalado varios autores, la posición geopolítica de México propicia una cierta continuidad en su enfoque frente al exterior;⁴¹ es por ello que no sorprende que “los principios que guiaron la política internacional de la Revolución hayan tenido su antecedente en el antiguo régimen”.⁴²

La presencia creciente de Estados Unidos en América Latina, la desconfianza que despertaba en la clase política norteamericana la Revolución mexicana y los reclamos por abusos cometidos contra ciudadanos estadounidenses durante la lucha revolucionaria aumentaron la necesidad de los primeros gobiernos posrevolucionarios de buscar un equilibrio, cuando menos retórico o simbólico, frente al intervencionismo de Washington. Ello era esencial para dar muestras de una política exterior firme en la defensa de la soberanía nacional, y de este modo afianzarse en el interior.⁴³

No obstante, es relevante insistir en que la normalización de relaciones con Estados Unidos seguía siendo el objetivo principal de la diplomacia mexicana a comienzos de la década de 1920, por lo que los intentos de diversificación de las relaciones y las maniobras de equilibrio de poder no podían ir demasiado lejos para no entorpecer los vínculos con Washington.⁴⁴

⁴¹ Por ejemplo, M. Ojeda en “México en el ámbito internacional”, en *Foro Internacional*, vol. VI, núm. 2-3, 1966, pp. 250-257.

⁴² R. Lajous, *op. cit.*, p. 150.

⁴³ D. Spenser, “Forjando una nación posrevolucionaria. México, la Unión Soviética y Estados Unidos”, en Jorge A. Schiavon, D. Spenser y Mario Vázquez Olivera (eds.), *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/SRE, 2006, p. 314.

⁴⁴ Lorenzo Meyer, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, México, Senado de la República, t. 6, 1991, pp. 46-56.

En los años anteriores Díaz había seguido la estrategia de mantener un entendimiento con Estados Unidos al mismo tiempo que se fomentaba un acercamiento con Europa; en este contexto se inscribió la relación ruso-mexicana en esos años. Con la Gran Guerra, además del aumento en el poder relativo de Estados Unidos, se desvaneció la presencia europea en México, como alternativa a la estadounidense, por lo que había que encontrar nuevas tácticas para este fin. Por ejemplo, Francia, que ocupaba una posición destacada por sus inversiones, poco pudo hacer para defender sus intereses en México en los años de guerra y revolución.⁴⁵ De igual modo, aunque los capitales británicos seguían siendo significativos (especialmente en la industria petrolera), la relación complicada entre Londres y los gobiernos mexicanos posrevolucionarios imposibilitó que Gran Bretaña pudiera representar un contrapeso a Estados Unidos.⁴⁶

Así, para 1920 México tenía pocas alternativas para intentar equilibrar (aunque fuera sólo de manera simbólica o retórica) la presencia estadounidense; es en este entorno que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) comenzó a cobrar importancia en los cálculos de la política exterior mexicana, “como medio para afirmar la soberanía nacional hacia dentro y fuera del país”.⁴⁷ Además de la notable recuperación de la economía soviética en los años veinte y el peso creciente de Moscú en el sistema internacional (frente a la debilidad de las “potencias europeas tradicionales”), el anticomunismo de algunos sectores de la opinión pública estadounidense se desempeñó como uno de los elementos que incrementó el interés mexicano en la URSS,⁴⁸ en función del equilibrio de poder.

⁴⁵ Pierre Py, *Francia y la Revolución mexicana, 1910-1920 o la desaparición de una potencia mediana*, México, FCE, 1991, pp. 241-245.

⁴⁶ Véase L. Meyer, *Su Majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.

⁴⁷ D. Spenser, “Forjando una nación posrevolucionaria...”, p. 314.

⁴⁸ H. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 165-166.

De este modo, las modificaciones en el sistema internacional vuelven a explicar los términos de la relación soviético-mexicana; durante estos años, dichos cambios contribuyeron a un acercamiento entre ambos países, aunque también es necesario señalar que ésta ha sido la etapa más conflictiva en la historia diplomática bilateral. De nuevo la ubicación de México y el poderío soviético creciente fueron los elementos decisivos para el establecimiento de relaciones en 1924.

Cabe observar que las relaciones entre Rusia y México no se suspendieron de manera oficial a partir de 1910, sino más bien las circunstancias internas de ambos países los llevaron a un alejamiento progresivo. En 1920, el presidente Álvaro Obregón expresó su simpatía por la lucha revolucionaria en Rusia, mientras que los diplomáticos mexicanos que quedaron a cargo de la legación en Moscú estaban al tanto de las ventajas de reforzar los vínculos bilaterales, pues la URSS, según su apreciación, podría ocupar el lugar de Alemania en el comercio mexicano.⁴⁹

No ocurrió ningún evento significativo en la historia diplomática ruso-mexicana, sino hasta marzo de 1923, cuando el gobierno de Moscú expresó su intención de restablecer relaciones oficiales con México;⁵⁰ desde el comienzo de las negociaciones, y en el transcurso de la dinámica bilateral en los seis años siguientes, fueron claros los alcances y límites de los intereses mutuos que se habían desarrollado entre los dos países.

⁴⁹ Memorándum del Consulado General de México en Moscú al Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), 4 de mayo de 1920, en AHDM, *Relaciones soviético-mexicanas, 1917-1980*, México, SRE, 1981, pp. 22-23.

⁵⁰ Nota de M. Litvinov, Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia a Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación de México, 14 de marzo de 1923, en *ibid.*, p. 26.

El proceso sólo comenzó después de que las negociaciones con Estados Unidos sobre la deuda externa culminaron satisfactoriamente; los banqueros extranjeros concedieron líneas crediticias a México y el asunto del reconocimiento estaba por llegar a su fin (septiembre de 1923).⁵¹ A la propuesta de Manuel Téllez, encargado de negocios mexicano en Washington, acerca de reanudar relaciones diplomáticas, respondió afirmativamente Georgy Chicherin, comisario del pueblo para Asuntos Extranjeros, quien también sugirió que las gestiones necesarias se llevaran a cabo mediante las representaciones de ambos países en Berlín.⁵²

Quizá el asunto más delicado en el proceso de negociación fue el del reconocimiento diplomático; finalmente, se decidió hacer uso de la fórmula *de facto*.⁵³ El gobierno mexicano sustentó su decisión en la Doctrina Carranza, según la cual, en palabras del canciller de México, Aarón Sáenz, “nuestro país no se ocupa de las cuestiones del surgimiento de gobiernos”.⁵⁴

El 2 de agosto de 1924 el secretario de Relaciones Exteriores comunicó a la misión mexicana en Berlín que se había concedido el beneplácito a Stanislav Pestkovski como representante de Moscú en México; el 11 de agosto el gobierno soviético dio su beneplácito al enviado mexicano, Basilio Vadillo.⁵⁵ México se convertía en el primer país americano en reconocer al régimen

⁵¹ D. Spenser, “Forjando una nación soberana...”, p. 317.

⁵² Telegrama de G.V. Chicherin, Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores de la URSS, a B. E. Skvirski, representante extraoficial del Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores de la URSS en Estados Unidos de América, 14 de septiembre de 1923, en AHDM, *Relaciones soviético-mexicanas, 1917-1980*, p. 29.

⁵³ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 164.

⁵⁴ Telegrama de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México a la misión mexicana en Berlín, 29 de julio de 1924, en AHDM, *Relaciones soviético-mexicanas, 1917-1980*, p. 40.

⁵⁵ Telegrama de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México a la misión mexicana en Berlín, 2 de agosto de 1924, en *ibid.*, p. 41.

soviético;⁵⁶ Uruguay sería el siguiente Estado americano en hacerlo, en 1926.⁵⁷

La decisión del presidente Obregón arroja luz sobre los alcances del interés de México en la Unión Soviética; después de la firma de los Acuerdos de Bucareli, algunos sectores de la opinión pública mexicana denostaron el contenido del convenio con Estados Unidos que, se suponía, iba en contra del espíritu nacionalista y soberano de la Constitución de 1917. Como menciona Daniela Spenser, “Obregón, quizá sin proponérselo, logró [con el establecimiento de vínculos con la Unión Soviética] desmentir a sus críticos”.⁵⁸

Del mismo modo, la historia de las relaciones soviético-mexicanas entre 1917 y 1930 pone de manifiesto los límites de los intereses compartidos entre ambos países. Como se mencionó líneas arriba, la promoción del comunismo y los intentos de subversión fueron significativos en México. A ello se debe la dificultad de estudiar por separado la política del Kremlin y la estrategia del Comintern, lo que quedó claro con las acciones de los diplomáticos rusos en nuestro país.

Para Spenser, “el embajador se convirtió en el asesor del Partido Comunista Mexicano y estuvo en contacto con dirigentes campesinos y obreros”.⁵⁹ Su sucesora y primera embajadora en la historia diplomática de la comunidad internacional, Alexandra Kollontai, se distinguió por su intromisión en los asuntos internos de México, más que por los intentos de forta-

⁵⁶ Comunicado sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos Mexicanos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 13 de agosto de 1924, en *ibid.*, p. 43.

⁵⁷ Nota del Vicecomisario del Pueblo para Negocios Extranjeros de la URSS al ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, 22 de agosto de 1926, en *Relaciones soviético-latinoamericanas (recopilación de documentos) tomo I*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1981, p. 53.

⁵⁸ D. Spenser, “Forjando una nación soberana...”, p. 317.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 318.

lecer la relación. Entre sus actividades destacó el apoyo financiero que otorgó, en 1927, a los ferrocarrileros en huelga.⁶⁰ En medio del escándalo, la propia diplomática pidió su relevo de México.

Con la salida de Kollontai, Moscú designó a Simon Swif como ministro en México en 1927; no obstante, el desempeño del nuevo enviado sólo empeoró la relación bilateral. Para Emilio Portes Gil, Swif era “un hombre [...] poco conocedor de nuestro medio [...] y, sin duda, el responsable de que México rompiera, en enero de 1930, sus relaciones con la Rusia soviética”.⁶¹

A raíz del fusilamiento del líder agrario y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, Guadalupe Rodríguez, y 14 comunistas más que habían incitado a la rebelión, el Comintern organizó manifestaciones en contra del gobierno mexicano en Europa y América del Sur.⁶² El secretario de Relaciones Exteriores de México, Genaro Estrada, llamó a Jesús Silva Herzog, representante mexicano en Moscú, en enero de 1930, con lo que las relaciones diplomáticas se suspendieron; éstas no se reanudarían sino 12 años más tarde.

A pesar de que los límites de la relación soviético-mexicana no se referían únicamente a la intromisión de los diplomáticos rusos en asuntos internos de México —pues también fueron relevantes los temores de ciertos sectores de la opinión pública norteamericana ante supuestos vínculos de los bolcheviques con comunistas mexicanos—, tales intervenciones fueron el elemento determinante en la decisión del gobierno mexicano de interrumpir las relaciones diplomáticas; incluso, el embajador Dwight Morrow aconsejó a Calles reconsiderar su decisión (pues la tendencia internacional era de acercamiento con los

⁶⁰ D. Spenser, *El triángulo imposible...*, p. 140.

⁶¹ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 181.

⁶² L. Meyer, *México y el mundo...*, pp. 135-137

soviéticos).⁶³ No obstante, la intervención de Moscú en la política interna de México había excedido los límites razonables.

De esta manera, en el periodo que va desde 1917 hasta 1930, los cambios en la distribución internacional del poder dieron lugar a un aumento en el interés mutuo entre la Unión Soviética y México, lo que condujo al restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1924; con todo, la historia diplomática bilateral muestra también los límites de este acercamiento, ante la intromisión soviética en asuntos internos de México. Al igual que en el periodo anterior, el comercio bilateral continuó siendo minúsculo e irregular.

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la Guerra Fría, 1939-1991: de la solidaridad de los aliados a las presiones de la dinámica bipolar en la relación soviético-mexicana

Después del restablecimiento de contactos diplomáticos, la dinámica bipolar transformaría los vínculos soviético-mexicanos entre 1945 y 1991, e incrementaría la relevancia de los factores decisivos en la relación: la posición estratégica de México y la consolidación de la URSS como uno de los dos polos de poder mundial. Las condiciones del sistema internacional volverían a explicar, en buena medida, el estado de la relación soviético-mexicana.

Para los fines de este ensayo, la Guerra Fría se divide en tres etapas: 1945-1970, 1970-1980 y 1980-1991. En la primera de ellas, lo álgido del conflicto bipolar, la situación de dependencia de México frente a Estados Unidos y la atención de Moscú a la construcción del bloque socialista en Europa Oriental impidieron

⁶³ *Idem.*

un acercamiento soviético-mexicano. En el segundo periodo, la distensión, los intentos mexicanos de diversificación de las relaciones internacionales y el aumento del interés de la URSS en América Latina motivaron el acercamiento. Finalmente, después de 1980, se volvieron a enfriar las relaciones entre los dos países, ante la reactivación de la Guerra Fría.

*De 1939 a 1945: la guerra y la reconciliación
entre México y Moscú*

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la firma del Pacto Molotov-Ribbentrop, de agosto de 1939, dio a Adolf Hitler la oportunidad de lanzarse contra Francia sin temor a un segundo frente, por lo que entre la caída de París y el lanzamiento de la Operación Barbarroja contra la URSS, en 1941, Gran Bretaña luchó sola contra Alemania;⁶⁴ para diciembre de ese mismo año también Estados Unidos se había integrado plenamente a la alianza en contra del Eje. Es en este marco que se explica la reanudación de la relación soviético-mexicana.

El 22 de mayo de 1942, después del hundimiento de los buques petroleros *Faja de Oro* y *Potrero del Llano*, el gobierno de Manuel Ávila Camacho declaró la guerra a Alemania. Así, México y Moscú pertenecían, teóricamente, a la misma alianza. Como señala Spenser, si el gobierno mexicano no reconocía a la URSS, se quedaba al margen de la unidad entre los Aliados.⁶⁵ De este modo, y a pesar de que México había condenado el comportamiento exterior soviético en la Sociedad de Naciones, la fuerza de la circunstancias condujo al restablecimiento de las misiones diplomáticas entre ambos países el 19 de noviembre

⁶⁴ Robert Alexander Clarke Parker, *El siglo xx. I. Europa, 1918-1945*, México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, vol. 34), 1978, pp. 342-412.

⁶⁵ D. Spenser, "Forjando una nación posrevolucionaria...", pp. 344-350.

de 1942 —12 años después del rompimiento oficial—, que en junio de 1943 adquirieron el rango de embajadas.⁶⁶

De la derrota del Eje a los albores de la distensión bipolar, 1945-1970

Con el fin de la guerra en 1945 se transformó de manera radical el sistema internacional, con ello se fue configurando el dominio de Estados Unidos y la URSS, así como la rivalidad que había entre ellos.⁶⁷ En Europa, la naciente dinámica bipolar se concretó con el Plan Marshall de enero de 1947, el Tratado de Bruselas de 1948, el establecimiento de la Doctrina Truman en 1949 y la incorporación de Alemania Federal, en 1955, a la alianza atlántica. Moscú respondió con la creación del Consejo de Ayuda Económica Mutua en 1949, la instalación de regímenes comunistas en los países bajo la ocupación soviética y la fundación del Pacto de Varsovia en 1955.⁶⁸

En el resto del mundo, en los primeros años de la Guerra Fría la presencia soviética fue menor; no obstante, Estados Unidos auspició la formación de alianzas para contener el comunismo en Asia Central y Medio Oriente. Por otro lado, Washington transformó el sistema interamericano en una alianza anticomunista, bajo un esquema de seguridad colectiva, con la firma del Tratado de Río en 1947.⁶⁹

⁶⁶ Declaración de los gobiernos mexicano y soviético con motivo de la elevación de sus misiones diplomáticas al rango de embajada, 12 de junio de 1943, en AHDM, *Las relaciones soviético mexicanas, 1917-1980*, p. 87.

⁶⁷ John Gaddis, "Spheres of Influence: The United States and Europe", en Charles S. Maier, *The Cold War in Europe. Era of a Divided Continent*, Princeton, Markus Wiener Publishers, 1996, pp. 107-135.

⁶⁸ Tony Judt, *Postwar: A History of Europe since 1945*, Nueva York, Penguin Books, 2005.

⁶⁹ G. Pope Atkins, *América Latina en el sistema político internacional*, México, Gernika, 1992, pp. 167-172 y 276-278.

Los primeros años de la Guerra Fría fueron los más difíciles, pues una vez resuelto el asunto de Berlín en 1948, la Guerra de Corea puso de nuevo en peligro la estabilidad internacional. Las crisis de Berlín en 1961 y de Cuba en 1962 marcaron puntos álgidos de la rivalidad bipolar. Ahora bien, después de 1962 empezaron a relajarse las tensiones entre las superpotencias.⁷⁰ Estos cambios en el sistema internacional contribuyen a explicar por qué México y Moscú se alejaron durante la etapa más aguda del conflicto bipolar, debido a que se redujeron los intereses compartidos y la posibilidad de un entendimiento mayor.

Por un lado, en estos años Moscú concentró su atención en afianzar el poder del bloque soviético frente al bloque estadounidense. Con la revuelta húngara de 1956 fue claro que el Kremlin debía estabilizar la situación en la región, que seguía siendo la prioridad para la URSS.⁷¹ Fuera de Europa, el activismo internacional de Moscú se concentró en Medio Oriente y Asia Central, por lo que América Latina no era una región prioritaria.⁷² A pesar de que con la Revolución cubana creció el interés por los países latinoamericanos, la intensidad del conflicto bipolar inhibía un acercamiento con países que, como México, se encontraban bajo la órbita norteamericana.

Por otra parte, en estos años creció desmedidamente la influencia de Estados Unidos sobre México, lo que sugería la posibilidad de diversificar las relaciones exteriores como estrategia de equilibrio simbólico; no obstante, el desinterés de Moscú en la región y la magnitud del conflicto bipolar obstaculizaban el que México considerara a la URSS como una opción viable de po-

⁷⁰ Jonathan Steele, *Soviet Power. The Kremlin's Foreign Policy*, Nueva York, Simon and Schuster, 1983, pp. 47-69.

⁷¹ Robert Service, *A History of Twentieth Century Russia*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998, pp. 336-355.

⁷² Robin Edmonds, *Soviet Foreign Policy: The Brezhnev Years*, Oxford, University Press, 1983, pp. 43-61.

lítica exterior, pues ello podría tensar la relación con Washington, que era la más relevante para nuestro país.

“El gobierno mexicano [de los primeros años de la posguerra] [...] aceptó, por razones geopolíticas, que [...] no podía evitar alinearse con Estados Unidos, [lo] que era indispensable para el desarrollo económico, que se convirtió en la prioridad nacional”.⁷³ Empero, “[aunque] México se reconocía como integrante del bloque occidental, quería evitar tanto el choque frontal con líderes de éste como proporcionar apoyo incondicional a su cruzada anticomunista”.⁷⁴ Quizá por ello no se interrumpieron las relaciones con Moscú, lo que fue práctica común en la región.

La relación bilateral durante estos años se caracterizó por los malentendidos creados por el anticomunismo mexicano, el interés creciente de funcionarios soviéticos por nuestro país y un auge relativo en el comercio. El surgimiento en México de movimientos anticomunistas, como el Frente Popular Anticomunista, bajo el liderazgo de Jorge Prieto, ocasionó descontento en la URSS, tanto en el gobierno como en la prensa.⁷⁵ El apoyo de algunos diplomáticos soviéticos a los ferrocarrileros en huelga —encabezados por Demetrio Vallejo— en 1959 culminó con la expulsión de éstos del territorio mexicano, lo que, además de recordar los términos de la relación soviético-mexicana durante los turbulentos años veinte, empañó las relaciones bilaterales.⁷⁶

Así y todo, esta situación no impidió que se acrecentara el interés de las autoridades soviéticas por México. En 1959, Nikolai Bulganin, presidente del Consejo de Ministros de la

⁷³ Blanca Torres, en *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. VII, México, Senado de la República, 1991, pp. 68-70.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 72.

⁷⁵ H. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 219-221.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 224.

URSS, señalaba la necesidad de incrementar los lazos de su país con América Latina, con énfasis especial en México.⁷⁷ Unos meses después, Anastas Mikoyan, vicepresidente del Consejo de Ministros, visitaba nuestro país para inaugurar la exposición industrial soviética de 1959.⁷⁸ En ausencia de contactos diplomáticos relevantes, el mayor atractivo de la superpotencia comunista residía en los avances en la ciencia y la tecnología, lo que coincidía con la política de prestigio de Moscú. Es por ello que, “a raíz de la visita de Mikoyan, México se puso a la vanguardia de los países hispanoamericanos, en cuanto al estrechamiento de contactos con la URSS”.⁷⁹

Los intercambios políticos continuaron en los años siguientes; en mayo de 1963 se recibió en Moscú a una delegación del Congreso de la Unión. En febrero de 1964 se crearon los grupos interparlamentarios México-URSS y en junio de ese año una delegación mexicana, encabezada por Ricardo Zevada, director del Banco de Comercio Exterior de México, visitó la Unión Soviética con el fin de incrementar el intercambio científico, técnico y comercial.⁸⁰

Finalmente, este periodo se caracterizó por un fenómeno atípico: el auge relativo del comercio bilateral. En la posguerra inmediata aumentó de manera relevante la demanda de productos mexicanos para la industria soviética. No obstante, este

⁷⁷ *Ibid.*, p. 223.

⁷⁸ Discurso de A. I. Mikoyan, primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, durante la inauguración de la exposición soviética en México, 22 de noviembre de 1959, en AHDM, *Relaciones soviético-mexicanas, 1917-1980*, pp. 98-100.

⁷⁹ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 225.

⁸⁰ Acuerdo por el que se crean los grupos interparlamentarios México-URSS, 4 de febrero de 1964, en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, 4 de febrero de 1964, y Comunicado emitido al término de la visita a la URSS de una delegación de carácter económico de México, 28 de junio de 1964, en AHDM, *Relaciones soviético-mexicanas, 1917-1980*, pp. 103-104.

apogeo fue temporal y ninguno de los dos países pudo convertirse en un socio comercial de importancia para el otro.⁸¹

Así, como se ha podido observar, las condiciones del sistema internacional dieron lugar a un alejamiento relativo entre México y la Unión Soviética entre 1945 y finales de la década de 1960; el auge del conflicto bipolar hacía que cualquier acercamiento bilateral fuera potencialmente problemático con respecto a la relación de uno y otro con Estados Unidos.

De la distensión entre las superpotencias a la segunda Guerra Fría, 1970-1980

Como se mencionó anteriormente, después de las crisis de Berlín y Cuba, las relaciones entre Estados Unidos y la URSS atravesaron por una etapa de estabilización, que hacia finales de la década se tradujo en la distensión. El resultado de cinco reuniones de líderes norteamericanos y soviéticos entre 1970 y 1975 fue la firma de varios acuerdos que moderaron la política internacional hasta 1980.⁸² En este entorno volvió a aumentar el interés mutuo de la URSS y México.

Una vez que se redujeron las tensiones en Europa, Moscú pudo desarrollar una ofensiva política e ideológica en países del Tercer Mundo, lo que intensificó su apoyo a movimientos populares y nacionalistas en África, Asia y, en menor grado, América Latina.⁸³ En la década de los setenta Moscú buscó utilizar a México como base para la expansión de sus actividades políticas en el Caribe y América del Sur, al igual que entre los años de 1890 y 1930.⁸⁴

⁸¹ H. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 221-223.

⁸² J. Steele, *op. cit.*, pp. 47-69.

⁸³ R. Edmonds, *op. cit.*, pp. 43-61.

⁸⁴ H. Cárdenas, *op. cit.*, p. 228.

Así, el interés más importante de Moscú en México era indirecto:

La URSS se interesaba por México en función de que [nuestro país] era importante para Estados Unidos, debido a su posición estratégica en el área de seguridad nacional norteamericana, la “dependencia” [estadunidense] de las materias primas mexicanas y necesidad de mantener la estabilidad política al sur de su frontera.⁸⁵

Con todo, el interés de Moscú también obedecía a la importancia intrínseca de México: tamaño, dimensiones económicas y recursos naturales, a lo que se añade la supuesta influencia política que México ejercía en la región durante la década de 1970.⁸⁶

Por otra parte, el discurso de la política exterior mexicana en esos años, bajo los mandatos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, pasó del nacionalismo a los límites del antiimperialismo; la diplomacia presidencial buscó el activismo en el ámbito mundial, mediante la reafirmación, aunque con límites claros, de la solidaridad mexicana con el Tercer Mundo.⁸⁷

En este sentido, destacaron la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados de 1974 (que promovió la diplomacia mexicana en la Organización de las Naciones Unidas), la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo de 1981 y el activismo frente al conflicto en América Central. En este entorno resultaba natural pensar en un incremento del interés tradicional de México por la Unión Soviética: el equilibrio de poder simbólico.

⁸⁵ Humberto Garza Elizondo, “Mexican-Soviet Relations”, en Augusto Varas, *Soviet-Latin American Relations in the 1980s*, Boulder, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean, Westview Press, 1987, pp. 197-210.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ M. Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 234-237.

Así, las circunstancias internacionales —la distensión entre las dos superpotencias— motivaron un aumento en el interés mutuo entre México y la Unión Soviética, lo que se tradujo en un acercamiento bilateral desde fines de la década de 1960. En 1968 se firmó el Convenio de Intercambio Cultural y Científico entre los dos gobiernos, al que siguieron varias visitas de políticos mexicanos a la Unión Soviética.⁸⁸ La primera de ellas fue la de Antonio Carrillo Flores, secretario de Relaciones Exteriores, en mayo de 1968.⁸⁹

La gira del presidente Luis Echeverría Álvarez, en abril de 1973, estableció un hito en la historia de los vínculos soviético-mexicanos, pues fue la primera vez que un jefe de Estado mexicano visitó la Unión Soviética. En el comunicado conjunto al término del encuentro se reafirmó la posición común de ambos países en asuntos como el conflicto árabe-israelí, las sanciones contra el régimen sudafricano y la no proliferación de armas nucleares; asimismo, se lanzaron condenas comunes en contra del imperialismo y a favor de la autodeterminación de los pueblos.⁹⁰ Es importante señalar que Moscú apoyó la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.⁹¹ Otra consecuencia de la gira fue la firma de un convenio comercial y la

⁸⁸ Convenio de Intercambio Cultural y Científico entre los Estados Unidos Mexicanos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Moscú, 28 de mayo de 1968 (mismo que se renovarían anualmente hasta 1982), en AHDM, *Relaciones soviético-mexicanas, 1968-1980*, México, SRE, 1981, pp. 9-14.

⁸⁹ Comunicado conjunto emitido al término de la visita a la URSS de Antonio Carrillo Flores, secretario de Relaciones Exteriores de México, 28 de mayo de 1968, en *ibid.*, pp. 15-17.

⁹⁰ Comunicado conjunto emitido al término de la visita a la URSS de Luis Echeverría Álvarez, presidente de México, Moscú, 17 de abril de 1973, en *ibid.*, pp. 68-70.

⁹¹ Que era uno de los objetivos oficiales de la visita. Conferencia de prensa ofrecida por Luis Echeverría, presidente de México, a los periodistas soviéticos y corresponsales extranjeros, Moscú, 16 de abril de 1973, en *ibid.*, pp. 46-53.

creación de la Comisión Comercial Mixta Mexicano-Soviética el 16 de abril de 1973.⁹²

En septiembre de ese año, en la visita de una delegación del Soviet Supremo a México, también destacaron los principios del derecho internacional contenidos en las declaraciones del mes de mayo anterior. En agosto de 1974 se inauguró una exposición industrial soviética en México, mientras que entre octubre de 1975 y finales de 1977 se firmaron el Convenio de Cooperación Científica y Tecnológica y un Convenio sobre Transporte Aéreo, una delegación del Soviet Supremo visitó México y se inauguraron las jornadas de cultura soviética en nuestro país.⁹³

La relación soviético-mexicana volvió a fortalecerse con la gira internacional del presidente José López Portillo en 1978, en la que la URSS fue una de sus escalas. Aunque en los comunicados conjuntos no se hace referencia explícita al contenido político de la visita —pues se resaltan los aspectos económicos, técnicos, culturales y científicos—, es claro que ésta respondió al incremento en los intereses mutuos, especialmente aquellos que afectaban su relación con Estados Unidos: referencias al imperialismo del que se ha defendido México, la posibilidad de la coexistencia entre regímenes distintos y la firma por parte de Moscú del Protocolo II del Tratado de Tlatelolco.⁹⁴ Al igual que en el viaje de Echeverría, los términos comunes fueron el respeto a la soberanía nacional, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, la necesidad de terminar con los remanen-

⁹² Convenio comercial entre los Estados Unidos Mexicanos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Moscú, 16 de abril de 1973, en *ibid.*, pp. 54-59.

⁹³ *Ibid.*, pp. 95-98, 103-116, 118-119 y 125-126.

⁹⁴ Declaración de la URSS al firmar el Protocolo Adicional II del Tratado de Tlatelolco para la proscripción de las armas nucleares en América Latina (Tratado de Tlatelolco), Moscú, 18 de mayo de 1978, en *ibid.*, pp. 143-145.

tes del colonialismo y algunos elogios por los éxitos industriales y científicos soviéticos.⁹⁵

Entre los documentos que resultaron de este encuentro destacaron el Convenio de Cooperación Científica y Tecnológica y un Convenio Consular. En julio de ese año se firmó un acuerdo de transporte marítimo y el secretario de la Defensa de México llevó a cabo una visita a Moscú en septiembre de 1979, lo que cerró una de las décadas más activas en la relación bilateral.⁹⁶

*Del fin de la distensión a la desintegración
de la Unión Soviética, 1980-1991*

La Revolución iraní, el levantamiento sandinista en Nicaragua y la invasión soviética a Afganistán condujeron al fin de la distensión y el surgimiento de una nueva etapa en la Guerra Fría, que se caracterizó por una agudización en el conflicto entre las superpotencias. Este contexto internacional volvió a dificultar la relación soviético-mexicana; no obstante, el interés y el esfuerzo que ambos países dedicaron a América Central (evidentemente más significativo para México que para Moscú) motivaron que los contactos bilaterales no se detuvieran por completo. En medio del conflicto centroamericano, Bernardo Sepúlveda, canciller mexicano, visitó Moscú en 1981; en 1986 Edvard Shevardnadze, ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, respondió con el primer viaje de un canciller soviético a México.⁹⁷ El último evento significativo de la relación entre los dos países fue la gira de Carlos Salinas de

⁹⁵ Comunicado conjunto emitido al término de la visita a la URSS de José López Portillo, presidente de México. Leningrado, 25 de mayo de 1978, en *ibid.*, pp. 186-190.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 193-200 y 202.

⁹⁷ H. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 236-237.

Gortari a la Unión Soviética en 1991 que, con todo, no tuvo los mismos alcances que las de sus antecesores.⁹⁸

De esta manera, como se ha podido observar, durante la Guerra Fría, los cambios en la distribución internacional del poder explican el estado de las relaciones soviético-mexicanas. En la primera etapa, el auge del conflicto bipolar inhibía un acercamiento bilateral, a pesar de que ambos países podrían haber tenido el interés de hacerlo. Con la distensión, la dinámica internacional promovió una aproximación soviético-mexicana (donde la posición estratégica de México y el peso soviético en el sistema internacional fueron los factores más relevantes) que, no obstante, se detuvo en la primera mitad de la década de los ochenta, con la reactivación de la Guerra Fría.

De la desintegración de la Unión Soviética a la actualidad, 1992-2010

Con la implosión del bloque socialista parecía que el triunfo del capitalismo de libre mercado y la democracia, junto con el desvanecimiento de la gran amenaza geopolítica que suponía la Unión Soviética para Estados Unidos, inauguraría un nuevo orden mundial; en él, los ideales norteamericanos triunfarían irrevocablemente, con el apoyo de un poderío económico y militar sin igual.

Por primera vez en dos siglos, como argumenta Eric Hobsbawm, el mundo de los años noventa carecía de un sistema internacional bien definido. La presencia hegemónica de Estados Unidos en el aspecto militar se ha interpretado como una de las manifestaciones de un orden unipolar. Además, Reino Unido y Francia se han convertido en meras potencias europeas, mien-

⁹⁸ *Idem.*

tras que Alemania y Japón han permanecido como gigantes económicos, pero sin intenciones aparentes de transformar sus recursos en poder político o militar.

Por su parte, la Federación de Rusia, a pesar de las crisis económicas y políticas de los noventa, se ha recuperado a un ritmo vertiginoso. Al resurgimiento ruso se ha añadido el ascenso de Brasil, India y China, lo que ha llevado a que en los últimos años se considere a estas cuatro economías (BRIC) como las de mayor potencial de crecimiento en el largo plazo.⁹⁹ Tampoco la naturaleza de las nuevas amenazas a las que se enfrentaba el mundo estaba clara (como lo demostraron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001).¹⁰⁰ En suma, en 1991 desapareció, con la URSS, la certidumbre y la estabilidad que la dinámica bipolar otorgaba al sistema internacional.

Al igual que en el siglo anterior, estos cambios en la distribución del poder en el sistema internacional implicarían una modificación en la relación ruso-mexicana. La incertidumbre, el surgimiento de nuevos polos de poder en el mundo, el peso de la Federación de Rusia y México y la gravedad de los problemas compartidos llevarían a pensar que un acercamiento bilateral es posible, como podría sugerirlo el desarrollo de sus respectivas políticas exteriores; no obstante, el potencial que ha caracterizado otras etapas no se ha aprovechado del todo.

Por una parte, durante los años noventa, las reformas económicas e institucionales (el desmantelamiento del régimen político soviético, las privatizaciones de las empresas estatales y los intentos de crear un sistema de partidos eficiente, entre otros) limitaron los alcances de la política exterior rusa, que

⁹⁹ Jim O'Neill, "Building Better Global Economic BRIC's", en *Global Economics Paper*, núm. 66, Goldman Sachs, GS Global Economics Website, Economics Research from the GS financial Workbench, 30 de noviembre de 2001, disponible en <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/building-better-doc.pdf>.

¹⁰⁰ E. Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 553-555.

entre 1992 y 1995 se rigió bajo el enfoque atlantista del canciller Andrei Kozyriev. Durante la presidencia de Boris Yeltsin, el objetivo más importante fue la reinserción de Rusia en el bando “occidental”, con el fin de obtener créditos e inversiones.¹⁰¹ Para ello era imprescindible mejorar la relación con Estados Unidos y Europa. Sin embargo, ante la respuesta ambigua de Washington, a partir de 1995 comenzó a distinguirse un cambio en el enfoque de Moscú frente al exterior.¹⁰²

Bajo la presidencia de Vladimir Putin (2000-2008), con la recuperación económica y en un entorno de estabilidad política, la diplomacia rusa ha alcanzado éxitos considerables en su estrategia de diversificación de las relaciones exteriores del país. Los objetivos de la política exterior de Moscú a partir de 2000 han sido: garantizar un entorno internacional propicio para el desarrollo económico; promover relaciones amistosas con sus vecinos; mejorar los lazos con Estados Unidos y Europa; fortalecer los vínculos con otras potencias emergentes; preservar y reforzar la soberanía nacional, e influir en la formación del nuevo orden mundial.¹⁰³

Así, parece claro que los gobiernos rusos han respondido a las modificaciones en la distribución del poder internacional con una estrategia de fortalecimiento de las capacidades estatales y una reafirmación de la vocación de la Federación de Rusia como potencia a escala mundial. En este esquema, la posición de América Latina en general, y la de México en particular, no es prioritaria; a pesar de ello, en los últimos cin-

¹⁰¹ Dimitri K. Simes, “Losing Russia. The Costs of Renewed Confrontation”, en *Foreign Affairs*, vol. 86, núm. 6, noviembre-diciembre de 2007, pp. 36-43.

¹⁰² Leszek Buszynski, *Russian Foreign Policy after the Cold War*, Londres, Praeger, 1996, pp. 30-40.

¹⁰³ “The Foreign Policy Concept of the Russian Federation”, en <http://www.mid.ru/ns-osndoc.nsf/1e5f0de28fe77fdcc32575d900298676/869c9d2b87ad8014c32575d9002b1c38?OpenDocument>.

co años ha habido un acercamiento notable con países como Brasil, Venezuela, Nicaragua y Argentina.¹⁰⁴ A la luz de esta presencia creciente de Rusia en la región, y dado el peso específico de México en ella (así como la posición estratégica de nuestro país como punto de entrada al mercado estadounidense), cabría esperar un acercamiento ruso-mexicano.

Por otro lado, a partir de los años noventa, los sucesivos gobiernos de México parecen haber perseguido intereses muy similares a los de la elite rusa: superar la crisis económica, modernizar los sectores de la economía nacional, promover la transformación de las instituciones políticas e incluir a México en la dinámica de la globalización y la interdependencia, que se han convertido en los fenómenos determinantes en el sistema internacional posterior a la Guerra Fría. Con la apertura política y la alternancia también ha cobrado relevancia la proyección de México como un país en proceso de consolidación de sus instituciones democráticas.

Para el año 2000, los objetivos de la política exterior mexicana eran: propiciar un entorno externo favorable al crecimiento económico; participar en la formación de un orden internacional justo y estable; garantizar la integridad y soberanía del país; promover la agenda de los derechos humanos, y diversificar las relaciones internacionales, lo que ha sido un viejo deseo de la diplomacia de México.¹⁰⁵ Con el cambio de gobierno en 2006 parecen no haberse modificado estos intereses, a los que se han agregado el impulso del desarrollo sustentable y la participación en organismos internacionales.¹⁰⁶ Así, es claro que los dos

¹⁰⁴ Pablo Telman Sánchez, *El regreso de la eterna Rusia al orden internacional. ¿Confrontación o negociación con Occidente?*, México, Montiel & Soriano Editores, 2009, pp. 165-166.

¹⁰⁵ “La política exterior”, en *Plan Nacional de Desarrollo, 2001-2006*, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos/Presidencia de la República, 2001, pp. 59-63.

¹⁰⁶ “Democracia efectiva y política exterior responsable”, en *Plan Nacional de Desarrollo, 2007-2012*, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos/Presidencia

países tienen aspiraciones y retos similares, lo que sugiere la existencia de un potencial considerable en la relación bilateral.

México ha optado por la integración económica con América del Norte y se ha valido del crecimiento de sus exportaciones para promover el desarrollo nacional, lo que se concretó con la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá; ello aceleró la vieja tendencia a la concentración de las actividades internacionales de México en Estados Unidos.¹⁰⁷ El auge económico y político relativo de países como China, India, Rusia y Brasil, entre otros, así como los desequilibrios acentuados en la balanza de pagos llevan a pensar que es imprescindible aumentar los esfuerzos en la diversificación de los vínculos comerciales y financieros exteriores del país, al mismo tiempo que se avanza en la relación con Estados Unidos.

Es en este contexto que la importancia creciente de Rusia debería propiciar un interés especial por parte de México, como ha ocurrido en el pasado; la presencia económica y política de la Federación de Rusia en el sistema internacional, así como la complementariedad en los intereses de ambos países podría augurar una relación mucho más robusta; así y todo, esa potencialidad no logró reflejarse en los vínculos ruso-mexicanos entre 1992 y 2010, que se han caracterizado por un acercamiento diplomático, aunque no por un incremento relevante en el comercio.

En 1996 se creó el Mecanismo de Consultas en Materias de Interés Mutuo, lo que podría constituir una base sólida para las negociaciones bilaterales.¹⁰⁸ El auge económico ruso —que

de la República, 2001, en <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/democracia-efectiva-y-politica-externo-responsable.html>.

¹⁰⁷ Clark W. Reynolds, “Interdependencia de América del Norte: el nuevo modelo para México en los noventa”, en Riordan Roett (comp.), *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 61-85.

¹⁰⁸ Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Análisis del ejercicio del presupuesto programático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de 2001*, pp. 21-22,

se traduce en un aumento en la riqueza per cápita— así como el crecimiento del sector turístico mexicano promovieron la firma de un acuerdo de cooperación turística en enero de 1997, que entró en vigor un año después.¹⁰⁹ El compromiso de ambos Estados con las organizaciones internacionales y el multilateralismo, lo mismo que la atención creciente que han otorgado a la Cuenca del Pacífico como motor de la economía mundial, sugieren un potencial notable de colaboración en el marco del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, organismo al que México y la Federación de Rusia ingresaron en 1993 y 1998, respectivamente.¹¹⁰

El diálogo político bilateral alcanzó una nueva etapa con la visita de Vladimir Putin en junio de 2004, quien fue el primer jefe de Estado ruso en viajar a México; los términos del comunicado conjunto sugieren que, además de las declaraciones sobre la importancia del multilateralismo —el mandatario ruso aplaudió la posición independiente de México en el Consejo de Seguridad durante la crisis de Iraq—, el potencial de intercambios económicos forma parte esencial de la agenda ruso-mexicana, especialmente en el ámbito energético.¹¹¹

disponible en http://www.shcp.gob.mx/EGRESOS/contabilidad_gubernamental/cuenta01/temas/banco/g05t30.pdf.

¹⁰⁹ Claudia Morales Velasco, *Las relaciones económicas entre México y la Federación de Rusia*, Caracas, Dirección General de Relaciones Económicas-SRE/Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), julio de 2009, p. 10, disponible en [http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCs/SRed/2009/07/T023600003600-0-Di_19-09_Mexico-Rusia_\(esp\).pdf](http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCs/SRed/2009/07/T023600003600-0-Di_19-09_Mexico-Rusia_(esp).pdf).

¹¹⁰ Véase <http://www.apec.org/en/About-Us/About-APEC/History.aspx>.

¹¹¹ La visita resultó también en la firma de varios documentos, como el Tratado sobre Reos para la Ejecución de Sentencias Penales Privativas de la Libertad; el Convenio para Evitar la Doble Imposición en Materia de Impuestos Sobre la Renta; el Acuerdo de Cooperación entre el Banco Nacional de Comercio Exterior y Vneshtorgbank de Rusia; el Acuerdo de Cooperación entre el Banco Nacional de Comercio Exterior y el Vnesheconombank y Eximbank de Rusia; el Memorándum de Cooperación y Entendimiento entre el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de los Estados Unidos Mexicanos y el Ministerio de

En diciembre de 2005 el presidente Vicente Fox visitó Moscú, junto con una comitiva de empresarios mexicanos; las pláticas entre los ejecutivos se centraron en la cooperación bilateral, la reforma a organizaciones internacionales (Consejo de Seguridad) y, lo que es más significativo, el ingreso de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que México ha apoyado sistemáticamente desde hace varios años.¹¹² De esta manera, en los encuentros entre los mandatarios de la Federación de Rusia y México se manifestaron las complementariedades en política exterior, especialmente en lo referente a la importancia de las organizaciones y el derecho internacionales al igual que en la búsqueda de diversificación de mercados y socios comerciales.

En diciembre de 2006 el secretario del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia (y ministro del Exterior desde 1998 hasta 2004), Igor Ivanov, visitó México. En 2007, los cancilleres de ambos países tuvieron la oportunidad de encontrarse en la 15 reunión de los líderes del APEC, donde enfatizaron la necesidad de incrementar la cooperación económica, con atención especial en los rubros automotor y energético.

El diálogo político entre Rusia y México no se ha interrumpido desde entonces; en octubre de 2008, la secretaria de Rela-

la Cultura y Medios de Comunicación de la Federación de Rusia para el periodo 2004-2007, y la Declaración Conjunta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada, y del Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin (Presidencia de la República, "Recibe el presidente Vicente Fox al presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, Comunicado del 7 de junio de 2004, disponible en <http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/comunicados/?contenido=8345>).

¹¹² Véase "La visita del presidente Vicente Fox a Ucrania y la Federación de Rusia", en *Las relaciones internacionales de México* (programa de radio del Instituto Matías Romero-SRE), 21 de junio de 2005, versión escrita disponible en <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=1918>, y "Vicente Fox visita Rusia", *Diario de Centroamérica. Órgano Oficial de la República de Guatemala*, 21 de junio de 2005, disponible en <http://dca.gob.gt:85/archivo/050621/internacional1.htm>.

ciones Exteriores, Patricia Espinosa, llevó a cabo una visita a Moscú; en el comunicado conjunto:

Los cancilleres expresaron su beneplácito por la continuidad que se ha dado al Mecanismo de Consultas en Materias de Interés Mutuo, cuya séptima reunión tuvo lugar en Moscú en 2007 [...] también reafirmaron la necesidad de incrementar los flujos de comercio e inversión, e impulsar la relación en sectores estratégicos, a fin de que la relación bilateral corresponda al potencial de las economías rusa y mexicana.¹¹³

La canciller Espinosa confirmó el apoyo al ingreso de Rusia a la OMC y obtuvo el voto de Moscú para que México ocupara un asiento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad entre enero de 2009 y diciembre de 2010.¹¹⁴

La promoción del multilateralismo volvió a ser central; en esta visita se enfatizó de nuevo la importancia del Consejo de Seguridad de la ONU en el sistema internacional, así como la necesidad de una reforma en la composición de dicho organismo. Destacaron las referencias al diálogo multipolar entre el G8 y el G5 (México, Brasil, China, India y Sudáfrica), especialmente acerca de la construcción de un nuevo orden financiero internacional, en el que los países emergentes participen plenamente, lo que sería un antecedente a la cooperación

¹¹³ “Declaración conjunta de la secretaria de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos y del ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia”, en http://www.embrumex.com.mx/sp_rumex_coop_bilat.html.

¹¹⁴ Gabriel Santos Villarreal, *Rusia en América Latina*, Centro de Documentación, Información y Análisis-Cámara de Diputados, LXI Legislatura (SPR-ISS-06-10), 2010, p. 16, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-06-10.pdf>.

bilateral entre México y la Federación de Rusia en el marco del G20.¹¹⁵

El desarme y la no proliferación, el control de armamento ligero, la lucha contra el terrorismo, la promoción y la protección de los derechos humanos, la cooperación internacional para el desarrollo y los problemas regionales (el conflicto árabe-israelí, Kosovo y la crisis del Cáucaso) fueron los otros temas que se aludieron en la declaración; ellos representan una muestra de los retos, intereses y oportunidades que comparten ambos países en el sistema internacional.¹¹⁶

Durante la visita a México del ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Serguei Lavrov, en 2010, se mantuvo la misma línea en la agenda ruso-mexicana de los últimos años: promoción del comercio y la inversión bilaterales, el apoyo diplomático en temas multilaterales, la cooperación en los ámbitos de ciencia, tecnología y cultura, y la continuación del diálogo político.¹¹⁷

La ampliación y diversificación de las relaciones comerciales ocupan una posición destacada en la estrategia tanto de Rusia como de México frente al extranjero, así como un lugar primordial entre los intereses de la relación bilateral, lo que ha favorecido un crecimiento sustancial en los flujos comerciales entre ambos países (de 302 a 937.5 millones de dólares entre 2000 y 2009).¹¹⁸ A pesar de este incremento, las dimensiones económicas de Rusia y México sugieren que el potencial está

¹¹⁵ “Declaración conjunta de la secretaria de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos y del ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia”.

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ “Declaración conjunta de la secretaria de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos y del ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia”, en G. Santos Villarreal, *op. cit.*, pp. 31-39.

¹¹⁸ C. Morales Velasco, *op. cit.*, p. 13.

aún por aprovecharse, especialmente en intercambios sobre tecnología petrolera, manufacturas (los automóviles constituyen el producto mexicano de exportación más relevante), maquinaria (que representa el artículo ruso que más se compra en México), alimentos y turismo.¹¹⁹

De esta manera, se ha podido observar cómo las modificaciones en el sistema internacional, a partir de la desintegración de la Unión Soviética, han actuado como variables explicativas en el estado de la relación ruso-mexicana. Aunque la naturaleza misma de esos cambios no es aún del todo clara, la multipolaridad económica, el peso específico de uno y otro al igual que la presencia de retos, oportunidades e intereses compartidos sugieren un mayor acercamiento ruso-mexicano.

Como se ha podido ver en este último apartado, en el aspecto diplomático ha tenido lugar el inicio de un diálogo consistente y continuo, que se ha traducido en posiciones comunes y declaraciones conjuntas sobre temas que afectan no sólo a los dos Estados, sino a la comunidad internacional en su conjunto. Con todo, es difícil hablar de resultados satisfactorios en el ámbito económico bilateral, dadas la importancia que la Federación de Rusia y México otorgan a la diversificación de sus mercados y las dimensiones de sus economías; a pesar de ello, ha surgido lentamente una tendencia que apunta al incremento en los intercambios de bienes, servicios y capitales entre ambos países.

Consideraciones finales

La distancia geográfica, la existencia de intereses apremiantes para ambos países y ciertas dificultades internas y externas podrían llevar a pensar que la relación ruso-mexicana se ha ca-

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 14.

racterizado por el abandono y la irrelevancia. Aunque evidentemente sería aventurado sugerir que los vínculos entre Moscú y México son una prioridad en las agendas respectivas de política exterior, en este ensayo se intentó desarrollar el argumento de que los dos países han tenido una posición especial en la estrategia del otro, la cual se manifiesta ante los cambios en la distribución internacional del poder desde finales del siglo XIX.

La situación geográfica estratégica y el peso relativo de México en el continente americano han sido las variables primordiales que han motivado a los distintos gobiernos rusos a un mayor acercamiento con nuestro país; la presencia y el poderío que Rusia ha tenido desde el siglo XVIII en el sistema internacional han sido las razones principales del interés mexicano en fortalecer los lazos bilaterales. Como se buscó demostrar a lo largo de este trabajo, estas variables han estado presentes en la base de la relación ruso-mexicana en cuatro periodos históricos.

Los cambios en el sistema internacional crean retos y oportunidades para los Estados, lo que da lugar a modificaciones en los intereses nacionales de cada uno de éstos; ello motiva o inhibe avances en la relación ruso-mexicana, según la posición que Rusia y México ocupen en las estrategias diplomáticas del otro.

Así, en el contexto de la competencia imperial de fines del siglo XIX, los elementos esenciales de la relación ruso-mexicana incrementaron su valor frente a San Petersburgo y México. Las necesidades navales rusas y los intentos mexicanos de equilibrio ante el exterior promovieron un acercamiento que culminó en 1890 con el establecimiento de relaciones. Después de que la Gran Guerra y la Revolución bolchevique destruyeron el equilibrio europeo, ocurrieron cambios que facilitaron un acercamiento soviético-mexicano a partir de 1918, en el cual la posición estratégica de México y el creciente poder de la URSS en el ámbito internacional fueron, justo como durante la *belle époque*, los factores decisivos en el estado de la relación entre

ambos países. Ello fue una de las causas principales del restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1924.

Una nueva guerra volvió a trastornar el equilibrio mundial en 1939; cuando ésta finalizó, el nuevo orden bipolar obstaculizó un acercamiento ruso-mexicano. Una vez que transcurrieron los años álgidos de la Guerra Fría, la distensión bipolar permitió que las variables esenciales de la relación bilateral salieran a flote, lo que da cuenta de su auge relativo en los años setenta, mismo que llegó a su fin en 1980, ante la reactivación del conflicto soviético-estadunidense.

Las modificaciones que ha sufrido la estructura internacional del poder después de la desintegración de la Unión Soviética no son aún del todo claras. En este contexto, el desarrollo de las políticas exteriores de México y la Federación de Rusia permite identificar la presencia de intereses, oportunidades y retos compartidos.

No obstante, más allá del aspecto meramente comercial, si el peso económico, demográfico y político de Rusia y México no basta para ilustrar la necesidad y la conveniencia de un acercamiento más profundo entre ambos países, quizá el análisis de la tradición diplomática ruso-mexicana (que data de fines del siglo XIX) permita sugerir la existencia de una relación especial entre los dos.

Las condiciones de la política mundial propician una mayor convergencia política bilateral, un creciente entendimiento en foros multilaterales, el desarrollo de posiciones comunes ante las nuevas amenazas a la estabilidad internacional y la creación de mecanismos que propicien volúmenes cada vez más significativos de comercio e inversión entre Rusia y México; es decir, ambos pueden ocupar una mejor posición en la estrategia del otro.

Quizá un estudio del pasado permita reconocer que desde fines del siglo XIX ha sido así; la posición estratégica y el peso

relativo de México en la región han sido para Moscú el atractivo mayor que nuestro país ofrece; no hay razones para que a comienzos del siglo XXI ello no pueda volver a ser relevante. Del mismo modo, el poderío ruso (en todos los ámbitos) en el sistema internacional ha significado el motivo principal que México ha tenido para acercarse a Rusia; con la notable recuperación de la Federación, ese interés tradicional sólo puede incrementarse. Una revisión de la historia diplomática ruso-mexicana así como una lectura somera de las condiciones mundiales a comienzos del siglo XXI permiten sugerir la hipótesis de que una asociación estratégica entre la Federación de Rusia y México (como la que tiene nuestro país con otros Estados importantes) contribuiría a satisfacer sus respectivos intereses nacionales y representaría un avance significativo en una relación especial que en diciembre pasado cumplió 120 años.